

# PALESTINA EN EL CRECIENTE FÉRTIL

Francisco Javier Carrillo Montesinos

*¿Mi nacionalidad?  
El corazón de todos los hombres.*

EL KACEM

Israel y Palestina tienen derecho a una existencia social y política. Los relatos bíblicos y coránicos primitivos siguen incidiendo en una parte «ortodoxa» de dirigentes israelíes y árabes. La partición del Imperio otomano y su final del dominio en Palestina tras la primera guerra mundial cambió la realidad política del Oriente Próximo. Durante la ocupación otomana, Palestina era desconocida y apenas estaba ocupada. La tierra pertenecía a La Sublime Puerta, a grandes propietarios absentistas, a organizaciones cristianas de diversa índole, al campesino árabe minifundista o que trabajaba asalariado/aparcero en esas tierras sometido a pagar cada vez más impuestos al Imperio otomano (lo que generó emigración) con grupos de judíos que se perpetuaron desde el II Templo (530 a.C. a 70 d.C.), llegando a unirse con pobladores vecinos, lo que dio lugar a que árabes palestinos de hoy sean sus descendientes.

El Oriente Próximo entró en los planes colonizadores, secretos, de algunas potencias. Baste recordar al célebre Lawrence de Arabia al servicio del Imperio británico, así como los acuerdos secretos «Sykes-Picot» entre Inglaterra y Francia con conocimiento del Zar de Rusia (1916), que preconizaban un reparto de zonas de influencia, de trazado de fronteras y de creación de nuevos países (Palestina, Líbano, Siria, Jordania, Irak, Arabia, Egipto...), que serían administrados por Francia e Inglaterra. Le correspondió al Reino Unido, por decisión de la Sociedad de Naciones, ejercer el «Mandato en Palestina» que facilitó, con la Declaración Balfour (1917), «un Hogar Nacional para el pueblo



MAPA-PLAN DE PARTICIÓN DE PALESTINA, 1947.

judío», quedando entendido que «nada se hará que pueda causar perjuicio a los derechos civiles y religiosos de las colectividades no judías exis-



LA LLAMA ETERNA EN EL SALÓN DE LA MEMORIA.

tentes en Palestina». Esta Declaración dio contenido, en 1947, a la Resolución 181 de la ONU sobre la «partición de Palestina» entre árabes palestinos y judíos, en dos Estados, con la internacionalización de Jerusalén y Belén (concesión a las tres religiones monoteístas). La ONU creó el fermento del Estado de Israel, pero fue por propia iniciativa que David Ben Gurión lo instituyó en 1948 con los primeros reconocimientos de la Unión Soviética y de Estados Unidos. De inmediato los Estados Árabes declararon la guerra a Israel.

La creación del Estado de Israel tuvo numerosos antecedentes políticos, con una «diáspora» activa desde la expulsión de los judíos de España por los Reyes Católicos (1492), hasta los pogromes (persecución) desde la Edad Media hasta el siglo XIX en Rusia y en Europa central, culminando con el Holocausto nazi. Caldo de cultivo que incitó a teóricos judíos a diseñar un plan de retorno a Palestina. Así nace el sionismo político, retorno a Sion, paralelamente al sionismo religioso (regreso a «la tierra prometida»). Este fue el origen del sionismo —hay judíos que no son sionistas— que no es lo mis-

mo que el antisemitismo tanto en su dimensión antijudía como antiárabe. El personaje bíblico Sem fue el padre común civil como Abrahán fue el religioso. El sionismo político organizó, sobre todo en Europa y en Estados Unidos, agencias diversas para comprar tierras en Palestina, tanto a los turcos, a los propietarios ausentes o a minifundistas árabes palestinos durante el Mandato británico y después. Así se fue colonizando un territorio, con altercados y violencias, antes y después de la guerra entre Israel y los Estados árabes de 1948. Se perpetuaron la tensión política y los conflictos armados entre el Estado de los Judíos y los vecinos árabes con inclusión de los árabes palestinos, llegando a desencadenar la llamada Guerra de los 6 Días (del 5 al 10 de junio de 1967) entre Israel y una coalición de Estados árabes formada por la República Árabe Unida (Egipto como principal combatiente), Siria, Jordania e Irak. Esta guerra la ganó Israel tras un ataque preventivo, y ocupó la Franja de Gaza y la Península del Sinaí que pertenecía a Egipto; Cisjordania (incluyendo Jerusalén Este) que pertenecía a Jordania; y los Altos del Golán que pertenecían a Siria.



MEZQUITA Y SEPULCRO DE JERUSALÉN.

En 1973, Egipto lanzó una acción militar (la llamada Guerra del Yom Kippur) para recuperar la Península del Sinaí, sin éxito. Un tratado de paz entre Israel y Egipto hizo que Israel se retirara del Sinaí en 1979, con establecimiento de relaciones diplomáticas entre ambos países. Fue entre 2004 y 2005 que Ariel Sharon, destacado militar y político (clasificado en «los halcones»), como primer ministro decidió la retirada unilateral de la Franja de Gaza que llegó a ser territorio palestino como lo fue el caso con Cisjordania. Israel establece relaciones diplo-

máticas con Jordania. En 2020 se firmaron los «Acuerdos de Abrahán» entre Israel y Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Sudán y Marruecos con el objetivo de normalizar las relaciones diplomáticas, con el compás de espera favorable de Arabia Saudita.

Consecuencias del terror y de las guerras desde la creación del Estado de Israel: emigración y huida de árabes palestinos, campos de refugiados, lucha armada, terrorismo, hasta los Acuerdos de Paz de 1993 entre Isaac Rabin, primer ministro de Israel y Yasser Arafat, presidente de la OLP, con el reconocimiento del Estado de Israel, con la creación de la Autoridad Nacional Palestina (ANP), con una mesa de negociación territorial hoy inactiva (trazado de fronteras, retorno de los refugiados, división de Jerusalén y creación del Estado Palestino), debido a las posiciones expansionistas del primer ministro Benjamín Netanyahu con un modelo abiertamente segregacionista de «nueva colonización» de tierras palestinas. Los Acuerdos de Abrahán (2020) habrían sido parte integrante de una solución global de paz con los Estados árabes. El terrorismo de Hamás, con soporte iraní, sabotó estos acuerdos y a la propia Autoridad Nacional Palestina, germen indiscutible del futuro Estado Palestino. ¿Qué Estados árabes están detrás de Hamás jugando un doble juego en donde se subasta la hegemonía en la región? Hamás suicida ha vendido al pueblo palestino de Gaza provocando la respuesta de guerra sin cuartel de Israel. Hamás fuerza a una negociación con rehenes y escudos humanos. Estar a favor hoy de urgentes vías humanitarias en Gaza no debe implicar reconocer a Hamás como el interlocutor de la paz. Las negociaciones de paz y el futuro de Gaza pasan por la Autoridad Nacional Palestina y por el Estado de Israel. Y por la creación de un Estado Palestino (federal, binacional o unitario) en buena vecindad con el Estado de Israel, reactivándose los Acuerdos de Abrahán (2020) con Israel, la Autoridad Nacional Palestina, Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Sudán, Arabia Saudí, Jordania,

Marruecos, Egipto, Estados Unidos, Francia y Reino Unido como ineludibles negociadores.

¿Por qué eligieron los negociadores el nombre de Abrahán, patriarca bíblico, considerado «padre» por judíos, cristianos y musulmanes? Las tres religiones del Libro, en el Próximo y Medio Oriente, siguen incidiendo como «variables políticas» en el devenir de los acontecimientos, de los hechos de guerra y de los hechos de paz. A veces se ignora que existen árabes palestinos que son cristianos (minorías) al igual que hay una pequeña población de israelíes que también son cristianos. En el Líbano, a título de ejemplo, los principales puestos políticos se distribuyen entre cristianos maronitas (que hasta ahora fueron mayoría en el país), musulmanes y drusos, lo que puede llegar a ser incomprensible para el observador occidental. La simbología religiosa, y la creencia, se convierten en argumentos políticos, más de división que de unión entre musulmanes chiís y sunís, Arabia Saudita suní e Irán chií. Incluso los grupos terroristas se definen por su diversidad en referencias al Corán. No están ausentes las querellas entre cristianos ortodoxos de Oriente y cristianos de obediencia al Patriarca Latino de Jerusalén y a Roma en «la gestión» de la basílica del Santo Sepulcro. En el judaísmo también «los ortodoxos» fundamentalistas se diferencian con sus programas «políticos» dentro del mismo gobierno de Israel. En los territorios del Creciente Fértil el «hecho» y la «creencia» religiosa son imprescindibles para no errar en el análisis social y político. La prueba, los «Acuerdos de Abrahán», con la particularidad de que los cristianos «no reivindican Estado», lo que generaría nuevas cruzadas con las que Francisco de Asís, hace mil años, discrepó



FRANCISCO CARRILLO MONTESINOS, EMBAJADOR/REPRESENTANTE DE LA UNESCO/ONU ANTE EL PRESIDENTE YASSER ARAFAT, UNA SEMANA ANTES DE QUE ARAFAT FUESE DESIGNADO PRESIDENTE DE LA AUTORIDAD NACIONAL PALESTINA TRAS LOS «ACUERDOS DE PAZ» CON ISRAEL, FIRMADOS EN LA CASA BLANCA EN 1993.

*in radice*, y que hoy día, en 2024, serían elementos incendiarios contrarios a una alternativa de paz y de seguridad para toda la región.

La paz en el Próximo Oriente pasa por la creación del Estado Palestino de mano de la Autoridad Palestina, por el respeto de todas las creencias y por la salvaguarda y protección de los santos lugares de referencia monoteísta. Con libertades públicas (incluida la religiosa), con la igualdad de hecho y de derecho de la mujer y con la libertad de expresión y de movimiento de personas. En suma, la única alternativa para la paz es el enraizamiento de estructuras democráticas que garanticen la igualdad, la justicia y la libertad. Son la clave para la convivencia (también para la coexistencia) y la buena vecindad entre los pueblos y los Estados del Creciente Fértil. •